

FLORES ARROYUELO Y EL TRÁNSITO DE LAS EDADES

Juan F. Jordán Montés

ABSTRACT

Aim of this article is to analyze the work of Flores Arroyuelo titled *Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España* [i. d.: *The ages of life: rites and customs in Spain*]. In this book the spanish ethnographer describes the stages of human existence acting out in rituals. Prof. Flores provides here many examples of the spanish culture.

SUMARIO

El objeto de este artículo es analizar la obra de Flores Arroyuelo *Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España*. En este libro el etnógrafo español describe los diferentes estadios de la existencia humana que se manifiestan en los rituales, dando ejemplos extraídos de la cultura española.

1. INTRODUCCIÓN

En este honesto homenaje de admiración y respeto que la Revista Murciana de Antropología realiza y ofrece a la figura y obra del doctor Francisco J. Flores Arroyuelo (Bilbao, 1939), y en el cual participamos con alegría, hemos elegido un libro suyo de alta divulgación, titulado *Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España*¹.

¹ Publicado por Alianza Editorial, en su sección de Antropología, n° CS 3018, Madrid, 2006. 349 pp. Otro título del mismo autor en esta editorial es *Fiestas de ayer y de hoy en España*, CS n° 3009,

La habilidad literaria del vasco Flores Arroyuelo y su formación humanística se unen en este volumen, dedicado a desentrañar los significados de los ritos de tránsito, en una expresión que en su día forjara Arnold Van Gennep², pero que incluso hoy ha rebasado las fronteras y ha penetrado hasta en la arqueología³. En España el asunto no se descuidó y desde Casas Gaspar⁴ o Limón Delgado⁵, se ha abordado en multitud de ocasiones⁶. Los últimos trabajos revelan la enorme trascendencia de las creencias asumidas y mantenidas durante los ritos de tránsito, ya sea en el pasado⁷ o todavía en el presente⁸.

Flores Arroyuelo destaca la trascendencia del rito y de las ceremonias como forma de acercamiento a lo sagrado, precisamente para comprender los sucesivos tránsitos del ser humano en el nacimiento, en los sacramentos de la liturgia cristiana, en el matrimonio y en la muerte. Y, como declara el autor, no es necesario siempre entender y comprender el significado del rito. Lo que importa del rito es la regulación de la actitud y la conducta del ser humano, que es capaz de garantizar así la convivencia, a la vez que le es posible sostener el inestable equilibrio de la existencia. Lógicamente, el rito también contribuye a perpetuar el poder. La vida permanece estable y ordenada si se atiende al leal cumplimiento de los ritos (pág. 8), porque permiten ellos, además, expresar de forma ritualizada y no exagerada, los sentimientos, las emociones, los instantes dramáticos o de felicidad (pág. 11), además de mostrar la identidad y la memoria colectiva e integradora del que los ejecuta y de la comunidad a la que pertenece (pág. 19). El rito siempre es proclive a la comunicación

Madrid, 2001. 149 pp. O bien *Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

2 ARNOLD VAN GENNEP: *Los ritos de paso*, España, Taurus, Madrid, 1986 (Original en francés: *Les rites de passage*, Nourry, París, 1909). Hay que destacar, no obstante, otras aportaciones sumamente interesantes sobre ritos de nacimiento, como la de Vladimir Propp: *Folklore y realidad. Tres ensayos sobre el folklore*, Alianza Editorial, Antropología, CS 3019, Madrid, 2007 [La obra original es de 1963]. O sobre la muerte, como la de NIGEL BARLEY: *Bailando sobre la tumba*, Anagrama, Crónicas, Barcelona, 2000.

3 RAMOS FERNÁNDEZ, R.: "Ritos de tránsito: sus representaciones en la cerámica ibérica", *Anales de prehistoria y arqueología*, nº 5-6, Murcia, 1989, 101-110.

4 CASAS GASPAR, E.: *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*, Escélicer, Madrid, 1947.

5 LIMÓN DELGADO, A.: *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diputación de Sevilla, 1981. Para nuestra región de Murcia un encomiable estudio de ALEMÁN ILLÁN, A.: *Entre la Ilustración y el Romanticismo. Morir en Murcia. Siglos XVIII y XIX*, Kiosko, Murcia, 2002. Igualmente: A.A.VV.: *Los ritos de tránsito en Puente Tocinos*, Ed. Aljada, 4, Peña Huertana La Crilla, Murcia, 1999.

6 Son múltiples las aportaciones. Entre ellas: AMADES, Joan: *Folklore de Catalunya. Costums i creences*, Selecta, Barcelona, 1980. DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, A.: *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1977.

7 ARRANAZ GUZMÁN, A.: "La reflexión sobre la muerte en el medievo hispánico: ¿continuidad o ruptura?", *En la España medieval*, V, Univ. Complutense, Madrid, 1986. 109-124.

8 TARRÉS CHAMORRO, S.: "Ritos funerarios en el Islam. La praxis entre los musulmanes de Sevilla", *Zainak*, 28. 2006. 429-446.

El tema de la mutación y extinción de los mitos, o su adaptación a las diferentes condiciones sociales y económicas por las que transita una comunidad o una cultura, también es recogido por el autor (pág. 21 ss.).

2. CAPÍTULOS

Es posible que el libro esté algo descompensado en cuanto a extensión que se le concede a las tres edades del ser humano, porque si a la infancia se le dedican unas 101 pp. (25-126), y al noviazgo y matrimonio se le otorgan unas 133 pp. (127-260), la muerte apenas está tratada en 52 pp. (261-313). Pero este posible desajuste en nada merma la amplitud de perspectiva que Flores Arroyuelo ofrece al lector curioso y al investigador que desea abrirse camino en estos aspectos de la etnografía.

Capítulo I

Del capítulo I del libro *Las Edades de la Vida* titulado, Ritos de fertilidad, embarazo, nacimiento y bautismo, al margen de su contenido de información y de investigación, deseamos destacar una serie de cuestiones que consideramos esenciales en la investigación antropológica y que Flores Arroyuelo, como excelente discípulo de Caro Baroja, ha sabido captar y desarrollar a la perfección, con una habilidad que sería muy deseable en otras tendencias y corrientes antropológicas, tanto de Murcia como de España, y que sería exigible en la formación intelectual de los alumnos universitarios de antropología.

Nos referimos, en primer lugar, al uso y empleo de documentos y textos literarios (romances y composiciones de la Edad Media, obras del Renacimiento, piezas de teatro del Siglo de Oro español -en especial de Lope de Vega-, literatura moral y sapiencial del XVIII, novelas del realismo español del XIX -Benito Pérez Galdós, Clarín, Pío Baroja,...-), como fuentes etnográficas ineludibles⁹ y al sabio empleo de las fuentes grecolatinas que abordan los asuntos de la mitología clásica y que contienen valiosa información antropológica. Ambos mundos, el de la cultura clásica y el de la España tradicional recogida por sus escritores y eruditos, constituyen ámbitos necesarios para que la investigación antropológica entre los jóvenes investigadores no se reduzca sólo a unos apuntes de tradiciones sin más entramado que su propia exposición. Las alusiones a pinturas y cuadros no permanecen al margen

9 CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, La Otra Historia de España, 2, Taurus, Madrid, 1965. CARO BAROJA, J.: *La estación del amor*, La Otra Historia de España, 3, Taurus, Madrid, 1979. CARO BAROJA, J.: *El estío festivo*, en La Otra Historia de España, 10, Taurus, Madrid, 1984. BENSON, Paul (ed.): *Anthropology and Literature*, University of Illinois Press, Chicago, 1993. CASTILLO, Susana: "La doble transposición de la Literatura a la Antropología y viceversa. Presentación del volumen monográfico: Antropología y Literatura", *Revista de Antropología Social*, 17, 2008. 7-26.

y Goya, por ejemplo, se convierte también en fuente documental muy valorada para obtener información etnográfica.

El conocimiento de la literatura española, desde la Edad Media hasta el presente, o al menos disponer de dicho saber como una fuente posible de información, es inexcusable. La famosa transversalidad de los nuevos programas educativos de la ESO, curiosamente a veces no alcanza al mundo universitario, cuando, en determinados aspectos muy concretos, sí le podría beneficiar su aplicación. Pero vivimos un siglo donde el humanismo es considerado por algunas mentes privilegiadas y omniscientes como dispersión intelectual y caos. Y es que acaece a menudo que cuando un investigador, como Flores Arroyuelo, desborda los exiguos márgenes de la ortodoxia más estricta y estéril, que se reitera a sí misma en espiral, y se adentra en territorios aparentemente ajenos a su disciplina, para mejor enfocar los problemas y con mayor fecundidad exponer las ideas, surge enseguida la envidia y lo que resulta más simpático antropológicamente hablando: el miedo a quedar desplazados por la iniciativa y el empuje del que transita por los márgenes de la heterodoxia, que no es tal, sino humanismo.

No es exigible al estudiante de antropología que se aventura por vez primera en los trabajos de campo o al etnólogo veterano, que domine el griego o el latín, ya que la filología es una referencia (tampoco molesta si se dispone de la capacidad para dominar las lenguas extinguidas); pero sí le será muy conveniente a ambos, al estudiante y al profesor, adentrarse en los infinitos horizontes que abren las lecturas de los escritores clásicos de hace siglos y cuyas páginas literarias no son sino magníficas ventanas abiertas a modos de vida, mentalidades, religiosidad, fiestas, ritos de tránsito, supersticiones, creencias y folklore en general. Quien no recurra, en los campos de la antropología, a la búsqueda de materiales etnográficos en los ubérrimos campos de la Literatura, voluntariamente cercena una fuente de información primordial y privilegiada.

Todo este comentario que parece obvio, no es superfluo. Es suficiente repasar el cuerpo de notas y el listado de bibliografía de tantas publicaciones etnológicas y antropológicas, para descubrir el vacío y el páramo que existe respecto a la literatura.

Una segunda aportación esencial del profesor Flores Arroyuelo en esta obra es la permanente mención de los mitos clásicos y del Próximo Oriente Asiático, para buscar paralelos, analogías o simplemente para mejor entender los arquetipos y las estructuras del pensamiento del hombre Mediterráneo y de los territorios circundantes o afines en Geografía, Cultura y Espiritualidad.

Igualmente, no es exigible al investigador en etnología que sea un experto absoluto en historia de las religiones, pero sí al menos se le debe demandar una curiosidad mínima que le acerque a las religiones que dominaron o se extendieron desde Gibraltar hasta el Indo, y desde el Sahara hasta el Danubio. No es un comentario reduccionista y racista, sino una realidad. Más allá del Indo, salvo honrosísimas excepciones, pocos españoles saben algo más que existió India, China o Japón en

una lejana nebulosa, en la que las dinastías giran entre agujeros negros y las cronologías vagan dislocadas como en un caos primigenio. Por ello, para empezar, será suficiente conocer las mitologías del mundo circunmediterráneo. Si además se añade el mundo egipcio, celta o de los pueblos germánicos, los horizontes se abren hasta lontananza. El tiempo, la voluntad o la necesidad proseguirán la apertura de nuevas culturas.

La tercera aportación del doctor Flores Arroyuelo es el empleo de la Biblia como fuente y origen de numerosas tradiciones. Pero este es todavía un trabajo que está por desarrollar, tras las aportaciones clásicas de Frazer¹⁰. El Antiguo Testamento constituye un panal de miel para los que indaguen orígenes y pervivencias a través de la religión hebrea y del mundo judío en nuestra cultura española. La Diáspora sin duda fue fecunda en todos los sentidos, pero la propia lectura o escucha de pasajes del Antiguo Testamento en la liturgia cristiana, pudo motivar, ciertamente, la aparición de arquetipos o de rituales. Veamos algunos casos:

Rebuscadoras. Cuando realizamos prospecciones en Yeste y Nerpio¹¹, curiosamente nos apareció el tema de las espigadoras o rebuscadoras de caridad, tras la siega. Sorprendidos, tras una lectura accidental del libro de Rut (2, 2 ss: *Fue, pues, Rut y se puso a espigar en un campo detrás de los segadores*) observamos que en esencia el fenómeno era idéntico. Además, Millet, con dicha denominación, reproduce este asunto en uno de sus cuadros.

Rotura de vasijas. Del mismo modo la rotura intencionada de las vasijas, ollas, librillos, cazuelas, cántaros o cacharros en general de cerámica en las puertas de las casas, cara a la calle, en Semana Santa, en la ciudad de Elx (Alicante), en concreto el Sábado de Gloria, *para que despertara el Señor*, guardaba un paralelismo formal y un simbolismo idéntico con el mundo veterotestamentario, en concreto en *Jeremías* (19, 1 ss.; 10 ss.), cuando Yavé ordena al profeta que lleve consigo una pieza cerámica y que ante los reyes de Judá y los habitantes de Israel, la quiebre, indicando con ello que Dios rompería del mismo modo la tozudez de su pueblo elegido y la maldad de sus pecados de idolatría¹². De esta forma alegórica, los vecinos de Elche de Alicante manifestaban en público, reiterando el modelo y el ritual sagrados, que rompían con su pasado de pecado. En Elche de la Sierra (Albacete), la Samaritana del auto sacramental que se representaba en la iglesia parroquial, tras reconocer la divinidad de Cristo, de modo semejante rompía contra el suelo el cántaro de agua que llevaba en la cadera.

Palabras retorneadas. Otros estudios de Bouza Brey, por el contrario, afirman

10 FRAZER, J. G.: *El folklore en el Antiguo Testamento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

11 JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASECIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serra-nía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992.

12 JORDÁN: "Otras formas de hacer ruido en Semana Santa", *Tambor*, Hellín, 2003. 36-39. JORDÁN: "Viernes Santo: danzas de la muerte, judas, penitentes... y ángeles", *Tambor*, Hellín, 2007. 104-109.

que las oraciones denominadas de las Palabras Retornadas, cuyo destino era evitar las tormentas de granizo o espantar a las brujas o alejar a los espíritus maléficos, podría presentar un origen judío¹³.

Los amontonamientos funerarios de piedras. En Marruecos existió la tradición de acumular montones de piedras en los puntos fatídicos donde fueron asesinadas personas¹⁴. En el Islam esta tradición es recogida por Ibn Battuta¹⁵ y citada en España por el poeta Ben Sahl de Sevilla¹⁶. En el mundo veterotestamentario la tradición es citada en la ejecución del rey de Hai (*Josué*, 8, 29). Nosotros mismos la hemos hallado también en el río Mundo¹⁷, absolutamente intacta en el medio rural de ese afluente del Segura. Tales acumulaciones de piedras servían para conjurar las ánimas en pena o el vagabundeo de los espíritus que habían sufrido una muerte imprevista y violenta.

Lógicamente no es tan sólo el Antiguo Testamento la fuente de inspiración etnográfica para los campesinos españoles. Las tradiciones de los hispanomusulmanes, probablemente heredadas, sostenidas y compartidas conjuntamente con las poblaciones mozárabes, están por desentrañar y cotejar con las actuales pervivencias. Un único ejemplo será suficiente para mostrar la vía. Era frecuente entre los campesinos españoles pensar que las estelas de las estrellas fugaces o meteoritos en verdad mostraban las rutas de las ánimas en pena que vagaban o que se dirigían hacia sus moradas celestes¹⁸. A su vez, los musulmanes están convencidos de que dichas estrellas errantes son las piedras que arrojan los ángeles a Satán cuando este, en sus merodeos, se aproxima excesivamente al Paraíso tratando de escuchar o de descubrir sus maravillas¹⁹.

La lectura de obras que aluden a la religiosidad popular se nos muestran impresionables, porque arrojan luz sobre múltiples vertientes y orientan sobre posibles orígenes de ritos, creencias, tradiciones y costumbres²⁰.

13 BOUZA-BREY, F.: "Un conto oriental na Galiza", en *Etnografía y folklore de Galicia (I)*, Edicions Xerais de Galicia, Madrid, 1982. 139-162.

14 COLA ALBERICH, J.: *Tatuajes y amuletos marroquíes*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949. Pág. 46.

15 IBN BATTUTA: *A través del Islam*, Introducción, traducción y notas de Serafin Fanjul y Federico Arbós, Alianza Universidad, 1987. Pág. 236.

16 BEN SAHL: *Poemas*, Selección, traducción e introducción de Teresa Garulo, Poesía Hiperión, Madrid, 1984. Pág. 145.

17 JORDÁN MONTÉS, J. F. y PÉREZ BLESÁ, J.: "Albórbolas en los toros, kerkur en los parajes malditos y teofagias lunares, Etnografía en Ayna, Liétor y Elche de la Sierra", *Al-Basit*, 49, Albacete, 2005. 205-256. En este trabajo se mencionan, a su vez, a los autores que en Galicia, Asturias, León,... etc. han tratado y desarrollado el asunto: Mariño Ferro, Rua Aller, Rubio Gago, Jimeno Jurío,... con sus correspondientes publicaciones que aluden al tema.

18 JORDÁN MONTES, J. F. *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2009. Pág. 31 ss.

19 PAREJA, Félix: *La religiosidad musulmana*, Serie Semina Verbi, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975. Pág. 439, nota 28.

20 CARDINI, Franco: *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, Península, Barcelona, 1982. KIECKHEFER, Richard: *La magia en la Edad Media*, Drakontos, Editorial C'ritica,

En definitiva, los asuntos tratados en este primer capítulo son los siguientes: ritos a partir de los elementos naturales (agua, piedras, aire, vegetales); a través de herramientas u objetos de factura humana; por medio de animales. Igualmente aborda el tema de los cuidados requeridos por la mujer embarazada, las peticiones, oraciones y ritos previos y posteriores al parto y los vaticinios que anunciaban el sexo de la criatura que nacerá. Otros temas que trata son la lactancia; los ritos de protección de los dientes tras su pérdida; la primera salida de la madre a la calle tras el alumbramiento, porque se consideraba impura por el derramamiento de la sangre...

De especial interés el rito que expone Flores Arroyuelo sobre la covada y que encuentra sus paralelos y precedentes más antiguos en plena prehistoria peninsular, entre los cántabros, con una amplia exposición de la historia de la investigación sobre el asunto (Eduardo Peralta; Sánchez Pérez; Ángeles Roque;...), a la que únicamente habría que añadir el título referente a Enrique Casas²¹.

Capítulo II

En este capítulo se aborda el tránsito del nuevo ser humano desde la niñez hasta la mocedad, durante un período impreciso, pero que las gentes del mundo rural sabían establecer con intuición muy precisa. En este apartado se aborda la primera comunión, entendido como rito de tránsito tras el cual el protagonista adquiere conciencia sobre sí mismo e ingresa, como un derecho, en el seno de la comunidad campesina. A continuación Flores Arroyuelo recorre aquellas fiestas y ceremonias en las cuales intervenían y participaban activamente los niños: El Obispillo, Rey de la Faba, grupos de Aguinalderos,...

A continuación describe ritos, fiestas y actos vinculados a la etapa de la pubertad, pero entre los varones: los Quintos; las luchas y competiciones entre pandillas de mozos; las marzas o rondas de mozos solteros que solían concluir en disputas, más o menos ritualizadas, entre bandas dentro del pueblo o en duelos y peleas a mayor escala entre jóvenes de diferentes localidades; el ingreso en cofradías religiosas,...

En cuanto a las jóvenes, Flores Arroyuelo destaca otra serie de ritos de incuestionable interés: el galanteo y sus estrategias, las camareras de la Virgen, las predicciones de novio o de marido en la noche de San Juan a través de diversas sustancias o recursos (agua, fuego, estrellas, luna, flores, semillas, espejo, huevos, cedazo, abanico),... Interesante resulta la alusión a los tipos de peinado y al cabello como anunciadores del estado biológico de la joven y como señalizadores de su dispo-

Barcelona, 1992. LE GOFF, Jacques: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 1985. ORONZO GIORDANO: *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid, 1983.

²¹ CASAS, Enrique: *La covada y el origen del totemismo*, Editorial Católica Toledana, Madrid, 1926.

bilidad como novia o esposa. Únicamente habría que añadir en este apartado un curioso trabajo de Gómez Tabanera que alude a los valores fálicos de los peinados²².

Capítulo III

Está dedicado al rito del galanteo entre los jóvenes españoles de la España rural. Hay páginas realmente inolvidables, como son las que describen los rituales del galanteo²³ y del cortejo, las rondas, las argucias para expresar lo íntimo en secreto, el lenguaje al que se recurría (rotura de cántaros; introducción de palos por las gateras), los lugares de encuentro entre jóvenes (las fuentes y abrevaderos), los juegos amorosos, los juegos de cuadra, el coprotagonismo de las madres durante los idilios, la censura moral de la aldea,... (pp. 158 ss.).

En la serranía del Alto Segura, y es un tema que se podría ampliar, nos llamó mucho la atención el juego erótico que se realizaba en los columpios improvisados con unas sogas y unas ramas de nogales y cuyo reflejo ilustrado y rocó lo expresa el pintor Fragonard.

Flores Arroyuelo destaca que las romerías y los bailes permitían aliviar la censura moral y el control sexual que se ejercía sobre los jóvenes enamorados. Pero habría que añadir otro lugar de encuentro insospechado que detectamos por casualidad: la cita a final del verano en los balnearios rurales, con el fin de *preparar el cuerpo para el invierno*. Es el caso de los baños termales de Tus (Yeste), donde confluían familias enteras, con sus carruajes y animales de transporte y que convivían durante varios días. Los jóvenes gozaban en aquellas jornadas y espacio fluvial, de cierto margen de maniobra para conocerse²⁴.

Capítulo IV

Flores Arroyuelo aborda el complejo y variado tema del noviazgo en diferentes regiones españolas y trata una serie de asuntos relacionados con el afianzamiento de las relaciones amorosas: el intercambio de regalos; la petición de mano o de matrimonio y su liturgia familiar; el llamado cortejo de la cama por el cual los ena-

22 GÓMEZ TABANERA: "Del tocado corniforme de las mujeres asturianas en el siglo XVI", *El Basilisco*, 5, 1978. 39-82.

23 SÁNCHEZ CONESA, J.: "El galanteo en el Campo de Cartagena", *Revista Murciana de Antropología*, 13, Murcia, 2006. 277-294.

24 JORDÁN MONTÉS, J. F.: "Los baños termales de Tús (Yeste, Albacete)", *Pleita*, 9, Jumilla, 2006. 55-70. JORDÁN MONTÉS, J. F. y GARCÍA CANO, J. M.: "Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial del río Segura", *Termalismo Antiguo*, Madrid, 1997. 311-318. JORDÁN MONTÉS, J. F. y CONESA GARCÍA, C.: "Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. De Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hist. Antigua, vol. V, UNED, 1992. 483-514. MIRANDA MONTERO, M^a J.: "Los balnearios valencianos: el declinar de una forma de ocio", *Cuadernos de Geografía*, 34, Valencia, 1984. 81-98.

morados compartían lecho, mas nunca consumaban la unión sexual; combates ritualizados entre mozos, disfrazados con máscaras de animales de fecundidad, para adueñarse de la atención de las jóvenes; y el tema del rapto de la novia, estudiado monográficamente por Frigolé Reixach²⁵.

Capítulo V

Está dedicado a las amonestaciones y a la boda. En este capítulo se desarrolla el tema del ajuar, su confección y aporte. Pero Flores Arroyuelo centra preferentemente la exposición en la boda de La Maragatería de León. Luego presta atención a los compañeros y padrinos del novio y su papel en la custodia, recepción y traslado de la novia, desde su hogar paterno hasta la iglesia o la casa del novio. Igualmente describe ciertos ritos agrarios con contenido sexual, realizados por la nueva pareja, con el fin de propiciar la fecundidad humana y la fertilidad de la tierra. Explica el rito de desempeñar la novia por parte del novio forastero y que consistía en satisfacer el joven una especie de tributo en especie o en dinero en beneficio de los mozos del pueblo, porque se le permitía llevarse a una moza de una comunidad a la que en origen no pertenecía el intruso. Tras ese rito de acogida, el novio era considerado de hecho y de derecho miembro de la comunidad de su novia. El banquete nupcial, los bailes tras la boda, las serenatas,..., son otros asuntos menores que perfila el autor. Hay que destacar, no obstante, el toro nupcial, y que es reflejo de una amplísima serie de ritos de carácter mágico, propulsores de la fertilidad de las nuevas parejas. Nos referimos al llamado Toro de San Marcos²⁶. Por último, es extremadamente interesante el tema de las cencerradas dedicadas maliciosamente a los matrimonios entre viudos o entre una persona mayor y una persona joven.

Capítulo VI

Tras cuatro memorables páginas sobre la trascendencia de la existencia y el ocaso de la vida, en un arrebató místico que pocos filósofos han escrito con tanta intensidad, Flores Arroyuelo analiza en diferentes apartados el mundo de la muer-

25 FRIGOLÉ REIXACH, J.: *Llevarse la novia. Matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía*, Publicaciones de Antropología Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (2001): "Llevarse a la novia. Algunas consideraciones al respecto de una costumbre social", *Seminario sobre folklore*, CajaMurcia y Museo de la Ciudad, Murcia, 2001. 66-80. Este trabajo se centró en el llamado Campo de Cartagena, en Moratalla y en Caravaca (Murcia). A diferencia de Frigolé, resalta el papel del clero local y su influencia en el rito de llevarse la novia, lo que amplía los horizontes antropológicos de la comunidad.

26 CARO BAROJA, J.: "El toro de San Marcos" en *Ritos y mitos equívocos*, pp.77-110, Ed. Istmo, Madrid, 1974. DOMÍNGUEZ MORENO, J. M.: "La fiesta del 'Toro de San Marcos' en el oeste peninsular", *Revista de Folklore*, Valladolid, 1987. Vol. VII, 2, pp. 49-58. GARCÍA MATOS, M.: "Curiosa historia del toro de San Marcos en un pueblo de la Alta Extremadura", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. IV, Madrid, 1948. 570-610.

te: el testamento; el acompañamiento al moribundo y los ritos religiosos o mágicos que realizaban los familiares, deudos y amigos; el velatorio y sus prácticas con el cadáver (cerrarle los ojos al muerto, vestir al difunto en el ataúd); el anuncio y pregón público del fallecimiento; las señales públicas del duelo; los toques de campana, el viático; los diferentes tipos de entierros, las cofradías y sus funciones; el papel de las rezadoras y de las plañideras; el cortejo fúnebre; el banquete funerario, las reglas del luto... Expone también los diferentes presagios, procedentes de animales o de distintos fenómenos, que anunciaban el óbito de las personas y que pertenecen a un rico patrimonio etnográfico de todos los pueblos de España²⁷.

Es interesante incorporar a la descripción del mundo funerario ciertas prácticas que realizaban grupos de danzantes muy singulares, cuyos bailes, toques de instrumentos y cantos, permitían al alma del difunto esquivar la presencia del demonio en su tránsito hacia el Paraíso. Pensamos, por ejemplo, en los Danzantes de Isso (Hellín, Albacete)²⁸. En efecto, Flores Arroyuelo aborda temas realmente sorprendentes y con un elevado valor antropológico. Nos referimos a la tradición y costumbre del “correo de las ánimas” (pág. 295), por la cual se consideraba al difunto como un emisario de los deseos y voluntades de sus parientes vivos en la tierra siendo capaz, además, de transmitir y comunicar mensajes de aquellos a los familiares que ya gozaban de la paz eterna en el cielo.

Otro asunto sumamente conocido es el de la Compañía gallega. Pero es tradición que no se reduce exclusivamente al ámbito suevo²⁹, sino que aparece, al menos en toda el área montañosa del Alto Segura, en las antípodas gallegas, en el viejo reino de Murcia³⁰, donde se le conoce por procesiones de ánimas o de semejas.

Al concluir sus seis capítulos, el autor ofrece unas orientaciones bibliográficas en notas, por capítulos, y un apartado con un índice toponímico.

27 ETXEBERRÍA GABILONDO, F.: *Ritos funerarios de Vasconia: atlas etnográfico de Vasconia*, Tomo 10, Etniker Euskalerría, Bilbao, 1997.

28 CARREÑO RUEDA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Los danzantes de Isso. Interpretación de su danza y cánticos funerarios”. *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha* (Guadalajara, 1985). 401-414. Ciudad Real, 1987. JORDÁN MONTÉS, J. F. y INIESTA VILLANUEVA, J. A.: “Costumbres funerarias en la serranía de Albacete (Curso bajo del río Mundo y Sierra del Segura)”, *Al-Basit*, 39, Albacete, 1996. 317-345.

29 LISÓN TOLOSANA, C.: *La Santa Compañía. Fantasías reales; realidades fantásticas*, Akal, Madrid, 1998. MARIÑO FERRO, R.: *Apariciones e a santa compañía*, Edic. do Cumio, 1998.

30 SÁEZ GARCÍA, A.: *Letras y son de la muerte murciana*, Discurso de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio, 40 pp. JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2009.

3. LA TRASCENDENCIA DE FLORES ARROYUELO

Indiscutiblemente la presencia de Flores Arroyuelo³¹ en Murcia fue providencial para la antropología regional³². Además, su labor fue realizada prácticamente en solitario, porque salvo contadas figuras, como Muñoz Cortés³³, desde 1950 hasta fines del XX hubo un desierto intelectual en la etnología del ángulo Sureste de la península Ibérica³⁴. Y tal desierto, por ejemplo, se observa cuando se advierte que se mantuvo en el anonimato intelectual y al margen de todo conocimiento científico amplio, el Consejo de los Hombres Buenos, similar al Tribunal de las Aguas de Valencia. Pero mientras que el de la ciudad del Turia se conocía ampliamente, el de Murcia quedaba en el limbo hasta la publicación de Antonino González Blanco³⁵, quien seguía la estela de otros investigadores previos pero que habían trabajado sobre el tema ya entrado el siglo XXI³⁶.

31 Otros colegas en este volumen tratan pormenorizada y monográficamente varias de sus obras. Relativas a la región de Murcia destacan: *El ocaso de la vida tradicional*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 91, Murcia, 1987. *Fiestas de pueblo*, Universidad de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, 1990. “Pronósticos meteorológicos populares en la Región de Murcia”, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990. 241-256. Murcia: *monumentos y tradiciones*, 2 vols. La Opinión, Valencia, 1991. “Colonización espiritual del campo, ayer y hoy: romería de la Virgen de la Rogativa”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 46, Madrid, 1991. 147-174. “Mascarillas de pobres en Murcia. Pervivencia de la *imago majorum* a comienzos del siglo XX”, *Imafronte*, 8-9, Universidad de Murcia, 1992-93. 153-166. *El molino: piedra contra piedra. Molinos hidráulicos de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia y Asamblea Regional de Murcia, 1993. “Los auroros de la huerta de Murcia”, *Los auroros de la Región de Murcia*, Editora regional, Consejería de Educación y Cultura, Murcia, 1993. 33-41. *Fiestas de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 128, Murcia, 1994. “El curandero, personaje y arquetipo”, *Yakka*, Ayuntamiento de Yecla, 7, 1996. 131-137. “Carnaval en tiempo sagrado”, *Murgetana*, Academia Alfonso X el Sabio, 100, 1999. 63-75. “La huerta antigua del Segura entre la presa de la Contraparada y Guardamar”, *La huerta antigua del segura*, Nausicaä, Murcia, 2004. 229-270. “Tiempo de fiestas en Murcia”, *Revista de Folclore Valenciano*, 6, Alicante, 2005. 313-332. Etcétera.

32 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: “Romanticismo, costumbrismo y folk-lore en Murcia a fines del siglo XIX”, *Revista Murciana de Antropología*, 13, Murcia, 2006. 389-411.

33 ALBERO MUÑOZ, M^a del M.: “Perfil de Manuel Muñoz Cortés”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, n^o 2, 2001.

34 Ver por ejemplo la consideración que de la antropología murciana se tenía en una obra de escala nacional: AGUIRRE, A.: *La antropología cultural en España*, PPU, Barcelona, 1986. Pp. 208-212. En esas páginas la región de Murcia se presentaba como un anexo de la región de Valencia y, además, comentada junto con la provincia de Albacete. Es cierto que la visión ofrecida en dicha obra se mostraba sesgada por cuanto Murcia ofrece valores etnográficos singulares y diferentes a los de Valencia en muchos aspectos (no en todos); pero también es verdad que el autor que realiza el artículo no disponía de mucho material de donde extraer información: VALERO APARISI, J. V.: “Etnografía y folclore en Valencia y Murcia”, pp. 185-212. Del mismo modo, Caro Baroja incluía a Murcia con el reino de Valencia y recurría a tópicos generales: *Mas al Sur, Murcia es, por todos conceptos, una zona de transición entre Andalucía y Levante propiamente dicho (...). ... social y económicamente hablando, Murcia es en propiedad tierra levantina, con influencias castellanas desde la Reconquista*. Ver CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, vol. 2, Antropología, Alianza Editorial, Madrid, 2003. Pág. 234 (el original es de 1981 y fue publicado por Istmo).

35 GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii: *El Consejo de los Hombres Buenos, tribunal consuetudinario y tradicional de la huerta de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca de Estudios Regionales, 69, Murcia, 2008.

36 ALARCÓN RUIZ, C.: “Patrimonio intangible: la huerta de Murcia y el Consejo de Hombres

Su participación y colaboración en la *Revista Murciana de Antropología*, como codirector de la misma, junto con el Dr. Antonino González Blanco y Rafael González, entre otros, permitió que dicha revista alcanzara prestigio nacional y proyección entre otras publicaciones antropológicas de nuestra nación.

Gracias a las sendas por él trazadas, una pléyade de investigadores murcianos, han coparticipado también en el creciente florecimiento de la antropología en Murcia. Nos referimos, por caso, a Anselmo Sánchez Ferra³⁷, Gregorio Rabal³⁸, Antón Hurtado³⁹, Luna Samperio⁴⁰, Hernández Fernández⁴¹, Morote Magán⁴², Navarro Egea⁴³ Ruiz Parras⁴⁴ y otros muchos⁴⁵, quienes han ampliado los asuntos relativos a la antropología regional y han realizado impresionantes campañas de rastreo, recogida de fuentes orales, de transcripción y de comentario de las mismas. Probablemente sus aportaciones no serán reconocidas en determinados círculos intelectuales

Buenos”, en *Estudios de patrimonio y urbanismo de la región de Murcia*, 3, Consejería de Educación y Cultura, Grupo Lacena e Inicia, Murcia, 2003. 185-201. MUÑOZ ZIELINSKY, Manuel: “El consejo de Hombres Buenos: notas para su historia”, *Seminario sobre Folklore y Etnografía*, Ayuntamiento de Murcia, 2004. 7-29. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M^a: “Vigencia de una institución medieval: el Consejo de Hombres Buenos de Murcia”, *Murgetana*, 112, Murcia, 2005. 21-68.

37 SÁNCHEZ FERRA, A.: *Camándula. El cuento popular en Torre Pacheco*, en *Revista Murciana de Antropología*, 5, Murcia, 1998. Este autor realizó igualmente una magnífica prospección antropológica en el término municipal de Fortuna, en compañía de GARCÍA HERRERO: GARCÍA HERRERO, G.; SÁNCHEZ FERRA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: *La memoria de Caprés*, en *Revista Murciana de Antropología*, 4, Universidad de Murcia, 1997.

38 RABAL SAURA, G.: *Cuando la chicoria echa flor... Etnobotánica en Torre Pacheco*, en *Revista Murciana de Antropología*, 6, Universidad de Murcia, 1999.

39 ANTÓN HURTADO, J. M^a: *De la Virgen de la Arrixaca a la de la Fuensanta (Murcia)*, Universidad de Murcia, 1996.

40 LUNA SAMPERIO, M.: *Cultura tradicional y folklore*, I Encuentro en Murcia, Editora regional, Murcia, 1981.

41 HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.: *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia, Palabras del Candil*, Guadalajara, 2009.

42 MOROTE MAGÁN, P.: *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Real Academia Alfonso X el sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 104, Murcia, 1992. MOROTE MAGÁN, P.: *La medicina popular de Jumilla. Ciclo vital y creencias en su cultura tradicional*, Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, 1999.

43 NAVARRO EGEA, J.: *Supersticiones y costumbres de Moratalla*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca de Estudios Regionales, 58, Murcia, 2005. Del mismo autor: *Moratalla: memoria de la vida tradicional*, Real Academia Alfonso X, Biblioteca de Estudios Regionales, 80, Murcia, 2009.

44 RUIZ PARRA, J.: *El mundo simbólico de los pescadores de Águilas. Tradiciones, creencias, relatos maravillosos*, Almería, 2009.

45 GÓMEZ DE RUEDA, I.: *La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*, Universidad de Murcia, 1994. GÓMEZ ORTÍN, F.: *El folklore del Noroeste murciano*, 2 vols. Ed. Espigas, Murcia, 1996 y 2003. GRIS MARTÍNEZ, J.: *Auroros y animeros de la región de Murcia*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia, 2002. HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.: *Palabra de calle. El léxico de Jumilla*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca de Estudios Regionales, 47, Murcia, 2004. MELGARES GUERRERO, y MARTÍNEZ CUADRADO, M. A.: *La fiesta de los caballos del vino. Monumento etnográfico del Noroeste murciano*, Nogués, Murcia, 1982. De los mismos autores: *La fiesta de la vera Cruz de Caravaca. Orígenes, desarrollo, contenido y guía*, CAAM, Murcia, 1984. MUÑOZ ZIELINSKI, M.: *Calendario festivo. Costumbres, usos y fiestas de la región de Murcia. 1840-1930*, Ed. de Autor, Murcia, 2004. SÁNCHEZ CONESA, J.: *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*, Corbalán, Cartagena, 2004.

tuales del reducto murciano, porque la envidia o la estulticia es un mal endémico en la investigación española, por desgracia. Pero para generaciones futuras y para los que honesta y humildemente practicamos algo que podría llamarse antropología, con muy escasos recursos y un exceso de idealismo, su contribución a la antropología de Murcia es heroica, generosa y de muy elevada calidad. Como la del doctor Flores Arroyuelo. Para los que intencionadamente tratan de silenciar a los autores citados e incluso a la Revista Murciana de Antropología, nada mejor que la *damnatio memoriae*, que es castigo ejemplar y sumamente efectivo que oficialmente inventaron los romanos.

Algunos trabajos del catedrático Flores Arroyuelo inciden en un asunto crucial para la antropología: la fotografía etnográfica⁴⁶. La multitud de aportaciones suyas en catálogos y exposiciones, avalan su interés por la materia. Con un creciente desarrollo, no exento de discusiones y debates, el uso oportuno y bien documentado de las imágenes capturadas en el tiempo, constituye un recurso esencial para la antropología, no solo para documentar o complementar el texto escrito por el antropólogo que ofrece sus aportaciones, sino como documento en sí mismo.

Las aportaciones de Flores Arroyuelo en esta materia han sido varias:

Conjunto de fotografías del Doctor Flores Arroyuelo para ilustrar el libro *Murcia: mañana de Viernes Santo*, con textos de Francisco Javier Díez de Revenga, Ayuntamiento de Murcia, CajaMurcia, 2000.

Conjunto de fotografías de autor en el libro *El río Segura*, con textos de Ismael Galiana Romero, Confederación Hidrográfica del Segura, Universidad de Murcia, 1994.

Igualmente su participación, hasta la fecha, en los tres Concursos de Fotografía Murcia. Etnografía, Cultura y Tradiciones, realizados en el Museo de los Molinos del Río, Ayuntamiento de Murcia, 2005, 2006 y 2008.

Flores Arroyuelo ha destacado también en los últimos años de su producción científica en un tema muy español, como es el mundo de los toros, con aportaciones realmente enciclopédicas⁴⁷. Y paralelamente en la cuestión del teatro y su relación con las gentes del común⁴⁸.

46 LISÓN ARCAL, J. C.: "Una propuesta para iniciarse en la Antropología visual", *Revista de Antropología Social*, 8, 1999. 15-35. LARA LÓPEZ, E. L. "La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología", *Revista de Antropología Experimental*, 5, 2005. 1-28. STANLEY BRANDES: "La fotografía etnográfica como medio de comunicación", *Las diferentes caras de España*, Colección Cursos, Congresos e Simposios, 23, Universidade da Coruña, 1996. 55-88. CERÓN GÓMEZ, J. F.: "La exhibición cinematográfica en la región de Murcia (1896-1996)", *Imafron-te*, 11, Murcia, 1995. 65-84.

47 FLORES ARROYUELO, F.: *Correr los toros en España. Del monte a la plaza*, La Piel de Toro, Biblioteca Nueva, Ayuntamiento de Murcia, Madrid, 1999. *Del toro en la antigüedad: animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*, Biblioteca Nueva, Ayuntamiento de Murcia, Madrid, 2000. *Las fiestas de Las Mondas y de los toros en Talavera de la Reina*, Universidad de Murcia, 2001. "Toros de Cuerda. Ritual de caza y fiesta", en *El toro de Cuerda en España*, Primer Congreso Nacional del Toro de Cuerda, Chiva (Valencia), 2002. 9-22.

48 FLORES ARROYUELO, F.: "Teatro y fiesta: primeras manifestaciones del teatro popular,

Y dentro del teatro, la escenificación en la calle de la fiesta de Moros y Cristianos⁴⁹.

Por otra parte, los conocimientos históricos en el trabajo del antropólogo se tornan necesarios y Flores Arroyuelo es un buen exponente de dicha situación, por su propia formación y por sus aportaciones⁵⁰. Sabemos que con frecuencia la antropología es considerada con cierta displicencia por los historiadores y algunas de las corrientes en las que militan. Por el contrario, el antropólogo debe esforzarse en ampliar sus conocimientos históricos y geográficos, porque es en el tiempo y en el espacio donde desarrollan sus actividades las comunidades humanas. Con simpatía destacaba Marc Augé que los historiadores son aliados de los antropólogos⁵¹.

Semejantes comentarios se pueden aplicar a la Literatura. Hay preciosos ejemplos de cómo determinados estudios emprendidos en una obra literaria concreta, como en el Lazarillo de Tormes⁵², permiten extraer una ingente cantidad de materiales etnográficos. Y en estos menesteres, Flores Arroyuelo es un especialista.

Destaca así mismo en Flores Arroyuelo su capacidad para viajar y conocer y entrevistar a gentes y para recorrer paisajes, entrar en pueblos o deambular por provincias enteras. Y su capacidad para salir de sus almas y de sus calles no solo con vagos o emotivos recuerdos, sino con las entrañas de aquellos en el pensamiento propio. La sensibilidad para captar comentarios, ironías, sugerencias, elipsis, omisiones, circunloquios, miradas, gestos, silencios,... en una conversación con los indígenas o los naturales de un territorio o de un caserío perdido en medio de la serranía es un don que, verdaderamente, nos permite acceder a lo más profundo de un sentimiento, a lo más recóndito de una mente.

reflejo de juegos y ceremonias cortesanos”, *Revista Murciana de Antropología*, Universidad de Murcia, 1, 1994. 21-46. “La ciudad medieval como escenario: primeras manifestaciones del teatro popular”, *Revista de Filología Románica*, anejo III, Universidad de Murcia, 2002. 49-64.

49 FLORES ARROYUELO, F.: *De la aventura al teatro y la fiesta: moros y cristianos*, Nausicaä, Murcia, 2003.

50 Veamos aquí algunos ejemplos: FLORES ARROYUELO, F.: *El diablo y los españoles*, Universidad de Murcia, 1976; *El caballero, hombre y prototipo*, Universidad de Murcia, 1982; *El diablo en España*, Alianza Editorial, Madrid, 1985. “Griegos en la Península Ibérica: de la leyenda a la arqueología”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, 5-6, Murcia, 1989-1990. 89-94. *Los últimos moriscos: Valle de Ricote, 1614*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1989. “Del héroe de la Antigüedad al personaje literario”, *XI Congrès International de la Société Recensvals*, publicado en *Memorias de la Academia de Bellas Letras*, tomo I, Barcelona, 1990. 229-243. *Los últimos moriscos. Valle de Ricote, 1614*, PPU, Barcelona, 1993. “Del sacrificio cruento en la religión romana”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, Universidad de Murcia, 1995-96. 79-96. *Teatro y fiesta*, Nausicaä, Murcia, 1999. “De la superstición en la antigüedad”, *Homenaje al profesor Trigueros Cano*, vol. I, Universidad de Murcia, Caja Murcia y Ayuntamiento de Blanca, 1999. 143-157. “Murcia: primeros años del siglo XIX: guerra, epidemias y desolación”, *Ciclo de conferencias Murcia ayer y hoy*, Ayuntamiento de Murcia y Museo de la Ciudad, Murcia, 2000. 210-229. “El mito del salvaje”, *Europa y sus mitos*, Universidad de Murcia, 2004. 75-97. “Del vino en la medicina de la Grecia clásica al vino en la farmacopea popular murciana del siglo XX”, en actas del I Congreso sobre Etnoarqueología del Vino, Bullas, 2004, *Revista Murciana de Antropología*, 12, Universidad de Murcia, 2005. 361-367.

51 MARC AUGÉ: *La guerra de los sueños*, Colección Hombre y Sociedad, Gedisa Editorial, Barcelona, 1998. Pág. 18.

52 ALEGRE PEYRÓN, J. M^a: *Costumbres populares y formas de vida en la España del Lazarillo de Tormes*, ECE Ediciones, Salamanca, 1985.

No en vano Miguel de Unamuno decía que todo estado de conciencia es un paisaje⁵³; paisaje que contiene unas gentes con una mentalidad propia y dignas de un respeto permanente por cuanto fueron capaces de recoger la tradición y la historia, a la vez que de perpetuar la vida en condiciones de miseria y de tremendas dificultades, materiales y espirituales.

53 UNAMUNO, Miguel de: *Andanzas y visiones españolas*, Biblioteca Unamuno, Alianza Editorial, Madrid, 2006. Pág. 7.

